

ELLOS ANUNCIARON SU PALABRA

Virgilio Zaballos (28-Mayo-2011)

Jesús les había dado las palabras del Padre a sus discípulos para que ellos, a su vez, las anunciaran a su generación y de ésta para todas las generaciones (Jn.17:14,20).

Veamos el recorrido de la revelación de Dios: El Padre, el pueblo de Israel y sus profetas, el Hijo de Dios, sus apóstoles y todas las generaciones posteriores. Por tanto, nuestra base de fe son las palabras de los apóstoles, que a su vez las recibieron del Maestro y Mesías, que las recibió del Padre (Ef.2:20). Esa palabra o revelación, en una proporción amplia, estaba alineada con lo que el Pueblo de Israel y sus profetas habían anunciado, aunque en algunos casos la habían mezclado con tradiciones de hombres, o malinterpretado. Ahora el Maestro va a darnos la revelación completa de la voluntad de Dios, además de cumplir lo que faltaba de la redención anunciada por los profetas, produciéndose algunos cambios sustanciales que muchos de los antiguos judíos no pudieron digerir y por tanto rechazaron.

Lo que nos interesa aquí, y donde vamos a poner el énfasis en este tema, es si los apóstoles obedecieron al Maestro. Veremos si formaron una nueva religión, un sistema o estructura piramidal de poder, o por el contrario se limitaron a proclamar la palabra del Mesías y lo que se derivó de ella. Para eso nos vamos a fijar en el desarrollo de los primeros capítulos del libro de los Hechos de los Apóstoles, siguiéndole la pista a "*la palabra*".

1. CUAL ES LA PALABRA DE FE QUE PREDICARON (Ro.10:8)

Cuando hablamos de *la palabra* debemos concretar y definir a que palabra nos estamos refiriendo, de lo contrario caeremos en ambigüedades o la confusión de que cada uno piense en una cosa distinta. Jesús les había dicho lo que tenían que predicar, no dejó ningún cabo sin atar. Les dio instrucciones bien específicas y concretas.

"En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, *después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles* que había escogido" (Hch.1:1-2).

Estas son algunas de las instrucciones claras que el Maestro dio a los suyos para que predicaran y enseñaran.

- a. **El arrepentimiento y el perdón de pecados.** Este fue el mensaje de Juan el Bautista, fue el mensaje de Jesús al comienzo de su ministerio, y era el primer punto de predicación para los discípulos.

"Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y *que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén*" (Lc.24:47).

Pedro lo predicó el día de Pentecostés. "Pedro les dijo: *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo*" (Hch.2:38). También lo hizo en su segunda predicación. "Así que, *arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio...* (Hch.3:19). El apóstol Pablo lo predicó en su primer viaje misionero en Antioquia de Pisidia. "Sabed, pues, esto, varones hermanos: *que por medio de él [Jesús] se os anuncia perdón de pecados*" (Hch. 13:38). También lo hizo en la capital de la filosofía, en Atenas. "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, *ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cuál juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quién designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos*" (Hch.17:30,31). Y el apóstol Juan lo enseñó en su primera carta. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Jn.1:9).

b. La salvación en el Nombre de Jesús. El apóstol Pedro lo predicó con claridad después de Pentecostés. "Y en ningún otro hay salvación; *porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos*" (Hch.4:12).

La obra completa de Jesús limpia nuestros pecados y despeja el camino al Padre. "Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn.14:6). La obra de Jesús nos da la seguridad de haber sido hechos salvos, y con ello, la garantía de la vida eterna. El Señor fue también muy claro en el caso contrario: "... El que no crea será condenado. Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. El que cree en El no es condenado, *pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el Nombre del Unigénito Hijo de Dios*" (Jn.3:17-21).

A este mensaje lo llamamos el evangelio de Jesús. Pablo dijo: "*nosotros predicamos a Cristo crucificado*" (1 Co.1:23). Hasta aquí todo está claro, y la mayoría de los predicadores de todos los tiempos estarían de acuerdo con esta parte. Sin embargo, el conflicto viene una vez que las personas se convierten al evangelio y se forma una comunidad, una congregación. Pronto comienza la tentación de hacer una estructura, un sistema que agrupe a los creyentes y con ello el dominio "justificado" sobre la congregación. La historia nos muestra que pronto se desarrolló esa estrategia por la necesidad de protegerse de las herejías o falsas enseñanzas que surgieron, la cizaña, dando lugar al modelo episcopal y más

tarde piramidal o clerical. Los que anuncian *la palabra* deben ser modelos a seguir no dominadores que se enseñoreen de la grey. Bien, sigamos en los Hechos de los Apóstoles y veamos su desarrollo inicial.

2. LOS QUE RECIBIERON LA PALABRA

⁴¹Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. ⁴²Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hch.2:41,42).

Aquí tenemos el resultado de la predicación de Pedro. Todo comienza con recibir *la palabra*. El resultado es que se bautizan y comparten la comunión en Cristo y se dedican a: La doctrina de los apóstoles, la comunión unos con otros, el partimiento del pan y las oraciones.

Luego surge la persecución para que no hablen *la palabra* (Hch. 4:17-20).

Los apóstoles no dejan de predicar el evangelio, sino que piden ayuda al Señor en oración para que les conceda que con todo denuedo *hablen tu palabra*, mientras haces señales y prodigios (Hch. 4:23-31).

Los ángeles apoyan a los apóstoles para que sigan anunciando *la palabra* de esta vida (Hch.5:19,20). Sin embargo, la persecución se mantiene para que no hablen en el nombre de Jesús. Pedro les dice a los opositores que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch.5:27-29). Estos les intimaron para que no hablasen en el nombre de Jesús, pero los apóstoles no obedecieron (Hch.5:40-42). También hoy las autoridades están queriendo prohibir que hablemos *la palabra* en aquello que no es políticamente correcto. Hay una estrategia para que la fe sea arrinconada en el ámbito de lo privado sin expresión pública.

Volviendo al libro de los Hechos vemos que en medio de la oposición al evangelio crecía *la palabra* del Señor (Hch.6:7).

Algunas consideraciones. El énfasis de los apóstoles estaba puesto en anunciar *la palabra*, no sus iglesias o ministerios. Los que creían lo hacían por recibir *la palabra* de Dios no un sistema religioso. Esa palabra engendró la vida de Dios, y la vida se manifestó como vida, no como normas a cumplir. La vida se abrió camino entre los creyentes y se ocuparon en la enseñanza, la comunión, las necesidades de las viudas y los más desfavorecidos y en una vida de oración unánime. Rápidamente se desató la persecución y la prohibición de anunciar el mensaje de Jesús. Los apóstoles no se sometieron, sino que pidieron a Dios valentía para seguir anunciándolo en medio de esa oposición. Volvieron a ser llenos del Espíritu y Dios confirmó su palabra con las señales que la seguían.

Hasta aquí los primeros años de obediencia a la predicación del mensaje del evangelio y sus consecuencias. Esta dinámica es la que se mantuvo a lo largo de todo el desarrollo de la congregación primitiva.

CONCLUSIONES

Nos hemos alejado mucho del plan original. La historia de la iglesia nos muestra que hemos mezclado el mensaje con paganismo y que hemos levantado diversos sistemas religiosos contrarios a la voluntad de Dios.

A veces nos hemos predicado a nosotros mismos.

En ocasiones se ha monopolizado el evangelio como si fuera propiedad de unos pocos. Así surge el clericalismo que separa la jerarquía por un lado y el resto de hermanos por otro.

No hemos discernido el Cuerpo y su diversidad, sino que una parte del todo se ha levantado con la exclusividad sectaria de ser los únicos "portadores" de la verdad.

Otras veces hemos caído en la religiosidad muerta que mantiene el control mediante dogmas y estructuras religiosas que ahogan la vida del Espíritu. Esto ha ocurrido tanto en iglesias tradicionales, como en nuevas congregaciones de aparente renovación que lideran personas "carismáticas" que imponen su visión partidista con autoritarismo.

Ante todo esto **¿qué podemos hacer?** Algunos se rinden y abandonan, otros se vuelven amargos y resentidos, pero hay otros que siguen adelante, tratando de separar el trigo de la paja, respetar a los hermanos de distinta biografía y alentar a los desanimados. Recordamos las palabras del apóstol Judas.

¹⁷Pero vosotros, amados, **tened memoria de las palabras** que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. ¹⁹Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. ²⁰Pero vosotros, amados, **edificándoos sobre vuestra santísima fe**, orando en el Espíritu Santo, ²¹**conservaos en el amor de Dios, esperando** la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²²A algunos que dudan, **convencedlos**. ²³A otros **salvad**, arrebatándolos del fuego; **y de otros tened misericordia** con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. ²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, ²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (Judas, 17-25).

Lo que nos mueve desde el principio es la restauración y edificación de la fe de los hermanos que hayan podido quedar turbados o dispersos, para que sigan adelante en la fe del Hijo de Dios hasta el final.

ELLOS ANUNCIARON SU PALABRA

(Bosquejo)

Virgilio Zaballos

Jesús les había dado las palabras del Padre a sus discípulos para que ellos, a su vez, las anunciaran a su generación y de ahí para todas las generaciones (Jn.17:14,20). Nos interesa saber si obedecieron y para ello vamos a seguir el recorrido de la Palabra en el libro de los Hechos.

1. **CUAL ES LA PALABRA DE FE QUE PREDICARON.** Jesús les dio instrucciones concretas (Hch. 1:1,2).
 - a. **El arrepentimiento y el perdón de pecados.** Un mensaje que iba unido (Lc. 24:47) (Hch.2:38) (Hch.3:19).
 - b. **La salvación en el nombre de Jesús.** Con énfasis en su resurrección (Hch. 4:12).

El conflicto viene una vez que las personas se convierten al evangelio y se forma una comunidad, una congregación. Pronto comienza la tentación de formar estructuras o un sistema que controle a las personas.

2. **LOS QUE RECIBIERON LA PALABRA.** La predicación siempre tiene consecuencias y resultados (Hch.2:41,42).
 - La persecución a la palabra y a quienes la predicán (Hch.4:17-20).
 - Oran para seguir adelante (Hch. 4:23-31).
 - Los ángeles les ayudan (Hch. 5:19,20).
 - Es necesario obedecer a Dios antes que... (Hch. 5:27-29, 40-42).
 - En medio de esa oposición la palabra crecía (Hch.6:7).

CONCLUSIONES

Nos hemos alejado del plan original:

- Hemos levantado sistemas religiosos de dominio sobre los demás.
- Algunos han caído en exclusivismo y sectarismo.
- Otros en religiosidad, tradiciones que matan la vida del Espíritu.

¿Qué podemos hacer? Algunos se rinden, abandonan o se amargan. Nosotros queremos seguir las palabras del apóstol Judas (Judas, 17-25). Este texto resume nuestro sentir: **Restauración y edificación de la fe** para seguir adelante en la fe del Hijo de Dios hasta el final.

¹⁷Pero vosotros, amados, **tened memoria de las palabras** que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo; ¹⁸los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos. ¹⁹Estos son los que causan divisiones; los sensuales, que no tienen al Espíritu. ²⁰Pero vosotros, amados, **edificándoos sobre vuestra santísima fe**, orando en el Espíritu Santo, ²¹**conservaos en el amor de Dios, esperando** la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. ²²**A algunos que dudan, convencedlos.** ²³**A otros salvad**, arrebatándolos del fuego; **y de otros tened misericordia** con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne. ²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, ²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén (Judas, 17-25).